



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

La identidad docente desde la enseñanza sobre el cambio climático

Seminario para optar al Título de
Profesor(a) de Educación Media En Biología y Química

Belén Ignacia Brito Oria

Profesor Guía: Iván Eduardo Salinas Barrios

Fecha de entrega 29 de Diciembre de 2023

Santiago – Chile

Resumen

El presente escrito es una indagación en el aula realizada durante la práctica profesional. La pregunta que la orienta es ¿Cómo soy como docente? Esta pregunta es muy personal, sin embargo hay ciertas aristas y conceptos como la identidad personal e identidad docente que podrían ayudar en el proceso de formación a los nuevos docentes e incluso a docentes con experiencia, ya que es un proceso variable durante toda la carrera profesional de los docentes. Ello debido a que no es solo algo interno, propio de cada docente, sino que también se ve condicionado por factores del ambiente (Salinas (2017), Vanegas & Fuentealba (2019), Cirillo (2020), Martinic et. al. (2008), Echevarría (2003) y United Nations (2023)).

Para realizar esta indagación se utilizó la aproximación metodológica de indagación narrativa de aula. Para ello, se recolectaron datos por medio de notas de campo, relatos clase a clase y un instrumento de escala Likert con estudiantes y docentes. El análisis y sistematización se realizó mediante la creación de relatos temáticos que permiten una visión clara de las experiencias vividas específicamente durante la práctica profesional docente realizada el segundo semestre del presente año en una escuela ubicada en Pudahuel. El escrito cierra con un apartado de conclusiones acerca del tema, como la apropiación y clarificación de mi identidad docente además de discusiones sobre disyuntivas presentadas durante el proceso de indagación, tanto por lo dicho en la literatura como por este conflicto interno de encontrar mi identidad docente actual y la diferencia de como yo creía que era a como me veían los estudiantes y mis colegas.

Palabras clave: Identidad docente, indagación narrativa de aula, identidad personal.

Este seminario de título se realizó con apoyo del proyecto FONDECYT 1211286 "Educación en cambio climático en Chile Análisis exploratorio de políticas, currículo, y prácticas escolares y de formación inicial docente", cuyo investigador responsable es el profesor Ivan Salinas Barrios.

Introducción

“Ya nos conocíamos con los chiquillos y nos llevamos bien porque ellos saben que yo soy pesada’ todo esto con cara seria. Un estudiante que estaba al lado me dice riéndose ‘ay tía pero si eso es mentira’ a lo que yo muy seria e impactada le digo ‘¿Cómo que mentira?, es verdad, yo soy pesada con ustedes’. Ese era mi sentir debido a que la última semana no había sido una buena semana y no los había tratado como correspondía, sino que respondía de mala manera, a lo que otro estudiante también se ríe diciéndome ‘adonde tía, usted no es pesá’, si fuera pesá’ nos trataría mal y usted no es pesá”.

El párrafo anterior es un extracto de un relato de los resultados de esta investigación y es la situación decisiva para la elección del problema indagado como parte del seminario. Este tema es una inquietud que he tenido desde que estaba cursando mi educación escolar, pero parecía no molestar seis años atrás, en mis inicios de la carrera, debido a que tenía una imagen muy clara y muy rígida de cómo era yo y como sería como profesora en un futuro. Convicciones como ‘yo no voy a ser tía de nadie’ o ‘tengo que ser pesada no más para que no se pasen para la punta¹’ con el tiempo, y principalmente este año, se volvieron una inquietud cada vez más grande. Era como una bola de nieve, al sentir que había cambiado, para bien. Quería saber si ese cambio se veía y era provocado por las personas con las que estaba trabajando, principalmente los estudiantes y los docentes guía en el establecimiento donde realicé mi práctica ya que algunos docentes tutores en la universidad me hicieron notar el cambio y que era un cambio para bien; este cambio se veía reflejado en que ya no era como pensaba que sería ni como era en un inicio, ya no era tan estricta, todo podía ser amoldable dependiendo de la situación, ya no me molestaba esta etiqueta

¹ Chilenismo que indica que no sobrepasen los límites establecidos

de tía, tenía muchas más ideas para trabajar con los estudiantes y ya no solo realizar las clases de manera expositiva como las había vivido yo.

Todas estas convicciones eran dadas por mi forma de ser antes de comenzar mis prácticas en la escuela y mi apariencia física, ya que soy una mujer de estatura baja, lo cual podría ser un factor en contra al trabajar con estudiantes de media que generalmente son mucho más altos que yo. Ahora, esto me llevó a crear esta identidad estricta, sin cambios, dura, con muchos límites, para evitar malos entendidos con los estudiantes; pero al estar con el 7mo donde los estudiantes eran más niños física y mentalmente hablando es que esto cambió; dejando de ser tan estricta y siendo un poco más sincera con los estudiantes transparentando ciertas cosas como información personal de edad, cumpleaños entre otros; cosas que jamás pensé que diría ya que estaba fuera de esos límites. Si lo extrapolo una forma de habla más científica sería como si hubiera tenido un proceso de cambio de estado, de fusión de un sólido a un líquido, ya que como mencionaba previamente mis frases eran muy marcadas y decididas, como si nada pudiera cambiarlas, y este año algo pasó que esas convicciones se modificaron, debilitándose. He dejado de ser tan rígida y he estado más abierta a los cambios y a las sugerencias de personas externas. Me convierto así en lo que previamente había dicho que jamás sería, que es que fuera la “tía Belén” en el establecimiento.

El establecimiento es una escuela municipal perteneciente al SLEP de Pudahuel ubicada en un sector urbano. Es una escuela que cuenta con un curso por nivel educativo y tiene diez niveles educativos, desde pre-kinder o nivel de transición 1 hasta octavo básico. Se rige por la jornada educacional completa la cual cuando se implementó se hizo para “aumentar los tiempos pedagógicos, particularmente de los establecimientos subvencionados públicamente, para mejorar la calidad de los aprendizajes.” según lo dicho por Martinic et. al. (2008). Pero esto tiene

ciertas modificaciones porque dos días a la semana en el horario de la tarde los estudiantes deben tomar un taller para realizar, los cuales desarrollaban distintas habilidades ya que había variedad de talleres, desde taller de fútbol, bordado y tejido o hasta huerto. Todo esto propicia un ambiente más cercano ya que en los talleres los estudiantes de primer ciclo conviven entre ellos al igual que los de segundo ciclo, permitiendo así relaciones entre los estudiantes de distintos cursos.

Al llegar me sentí rápidamente parte de la escuela y bien recibida por los estudiantes, ya que su reacción pudo haber sido de no tomarme atención, o ignorar el hecho de que yo en un par de meses sería una profesional ya que cuando aún estaba en la educación media llegó un practicante al curso, un profesor de historia, mi curso ya tenía mala reputación pero con él salió a relucir, recuerdo que en variadas clases éramos muy poco quienes tomábamos atención y trabajamos, muchos dormían o lo ignoraban; pero en este caso fue todo lo contrario. Todo esto permitió este cambio siendo parte de la creación de mi identidad como docente en formación.

Si bien en la escuela al ser niños de hasta 8vo básico estaba normalizado el hecho de decir tía/tío a las/los docentes en mi caso no era lo normal por mi vivencia durante la educación tanto básica como media donde los docentes eran profesores/as o señoritas. Recuerdo que cuando estaba en 7mo y 8vo estaba en una escuela muy chiquita y antigua, la escuela n° 225 José Miguel Carrera, una de las escuelas más antiguas de Pudahuel, donde los docentes llevaban mucho tiempo allí trabajando, por lo cual ya eran mayores. Al ser estudiante nueva no sabía las normas y le dije a una profesora “tía” para preguntarle algo, ya que así lo hacía en mi colegio anterior. Recibí un reto de su parte y una enseñanza de las normas del colegio, exigiéndome que debía decirle “señorita” porque nosotras no éramos familia. Pero en esta escuela era todo tan familiar y cercano que no era lo que esperaba.

Mi proceso de práctica duró aproximadamente siete meses contando el primer y segundo semestre, es decir la práctica intermedia y la práctica profesional. Los relatos que forman parte de esta indagación sólo se refieren a la práctica profesional, que es cuando comienzo a notar esta serie de cambios y a reflexionar sobre ello. Cuestiono cómo han impactado no solo en mi identidad como docente sino que también en mi identidad personal, manteniendo mi forma de ser, pero no tan rígida a la hora de tomar decisiones y escuchar a la gente a mi alrededor.

A continuación el trabajo está ordenado sistemáticamente con una sección que define según la literatura los conceptos que se utilizarán a lo largo del escrito, para luego presentar el problema bajo esta misma literatura. Posteriormente hay una sección donde se explica cómo se trabajó con la indagación narrativa de aula, recolectando los datos y cómo se analizan para luego llegar a la sección de resultados. Luego de todo esto hay una sección donde se da un cierre al tema concluyendo ciertas cosas y discutiendo la indagación.

Marco teórico y problema

La identidad como docente es algo que siempre me ha preocupado. Desde pequeña cuando veía a mis profesores me hacía una imagen de ellos, y también el ver a gente cercana trabajando como docentes y la forma que tenían de verlos sus estudiantes. Actualmente la preocupación es hacia mí misma, y es desde ahí que nace mi pregunta de ¿Cómo soy como docente? ¿Cómo me ven los estudiantes? ¿Me ven de la misma forma mis futuros colegas? ¿Seré muy estricta o muy relajada? ¿Seré sincera y honesta con los estudiantes?

A partir de estas preguntas comienza primeramente una investigación introspectiva reflexiva acompañada de una revisión de la literatura especializada para encontrar si más personas han pasado por este proceso. Parece ser común debido a como lo mencionan Vanegas & Fuentealba (2019):

Los procesos de práctica marcan la primera tensión del profesional de la educación: la transición entre la identificación con el rol de estudiante a la identificación con el rol de profesor; y el reconocimiento de que en los procesos de práctica durante la formación inicial se ponen en juego los dos roles (pág. 6).

Es así que puedo reconocer este cambio en mí misma, ya que si bien estaba realizando mi práctica profesional y delante de los estudiantes era una docente más, en la universidad era aún una estudiante, esto es uno de los factores en juego a la hora de encontrar la identidad docente ya que es una especie de contradicción al inicio que luego se normaliza.

Como mencionaba previamente, antes de realizar mi práctica tenía convicciones muy marcadas que yo pensaba que se reflejaban en mi actuar pedagógico, pero al ir pasando el tiempo noto que no es así, es por esto que para esta introspección necesito una vista externa. En este caso, la literatura fue mi mejor compañera, ya que encuentro diversos autores que mencionan información que me permite explorar mi identidad docente mientras enseño la unidad de clima y cambio climático, queriendo mostrar a la vez mi compromiso con el medio ambiente.

Para construir mi identidad docente primero debo tener clara mi identidad personal, y para ello me apoyo en lo que menciona Echavarría (2003):

el sujeto se hace como tal en la medida en que se comprende y comprende el mundo exterior como dos cosas diferentes, que están implicadas y se afectan la una a la otra como determinantes de desarrollo. La construcción de identidad está referenciada en un proceso de toma de conciencia del sí mismo y del mundo externo, que convoca y enmarca dicha comprensión en la que el sujeto toma conciencia de sí y, por tanto, tiene actitudes que le permiten confrontar su espacio vital y reorientarlo hacia el entendimiento (pág. 9).

Es así que al comprender que la identidad se hace en torno a cómo se comprende el mundo exterior y este se relaciona directamente con el mundo exterior puedo entender que mi identidad como estudiante no sería la misma que mi identidad docente ni que mi identidad personal, debido a que los entornos son muy diferentes en todos los casos, variando así en mi interior y cambiando mi identidad. Sin embargo aún queda la duda del ¿Cómo soy siendo docente? Al comprender que es el ambiente quien condiciona en parte la identidad llego a lo mencionado por Kaddouri & Vandroz (2009, citado en Vanegas & Fuentealba, 2019):

La identidad profesional docente pasa por tres tensiones: la primera, entre la confirmación de la identidad o vocación y la adquisición de una nueva identidad; la segunda, entre la identidad atribuida a la formación y la identidad reivindicada o comprobada; y la tercera, entre el proyecto identitario personal y el de los demás. (Pág. 6)

Me doy cuenta que me encuentro en la segunda tensión en este caso, ya que confirmé mi vocación durante la práctica de observación y adquirí la identidad de “profe Belén” pero en estas últimas dos prácticas es que tengo la identidad durante la formación ya que pude implementar y trabajar con los estudiantes y la identidad reivindicada, ya que la identidad que había formado previamente sufre distintas variaciones incluso formando un alter ego que vendría siendo la “tía Belén” que es el opuesto a mi primera identidad. La tercera tensión se daría en mi actuar pedagógico, en mi primer trabajo sin ser estudiante, ya que es en ese caso en que trabajaré en mi ideario personal y ver como este varió a la vez de mi identidad docente.

Por otro lado se puede hablar de los factores externos no solo como los estudiantes, ya que como mencionan Vanegas & Fuentealba (2019): “Tanto el tutor como el guía acompañan al profesor en formación teniendo como base sus experiencias de aula y referentes teóricos, los

cuales se ven complementados con las acciones asociadas a su rol de formador de profesores.”
(pág. 3)

En base a esto se puede decir que sus experiencias son beneficiosas en muchos momentos debido a la sabiduría que le atribuyen, y que le traspasan al docente en formación, en este caso a mí, sobre cómo reaccionar en ciertas situaciones; o conocimientos básicos, por ejemplo el cómo completar el libro de clases, que van aportando a esta formación y construcción de nueva identidad. Todo lo anterior en esta experiencia tan reciente de estar frente a más de treinta pares de ojos que toman atención cuando uno habla.

Este cambio y esta formación se da en torno a la enseñanza de clima y cambio climático en un séptimo básico. Además de ser un contenido que está en el currículum, este tema tiene un alto valor al ser un problema que impacta globalmente en la época actual y que seguirá impactando por mucho tiempo más, considerando así hacer cambios para aportar a generar un cambio para reducir o frenar este problema, como menciona UNESCO (2023): “En las aulas, las personas más jóvenes pueden aprender sobre el impacto del calentamiento global y sobre cómo adaptarse al cambio climático. La educación empodera a las personas, pero, sobre todo, anima a los jóvenes a pasar a la acción”

Es así que se brindaron herramientas y conocimientos sobre el clima pero también concientizando sobre el cambio climático, generando en los estudiantes una responsabilidad con su entorno, comprometiéndose con acciones que permitirán ralentizar el aumento de este problema, considerando además un incentivo al cuestionamiento a lo escuchado, a investigar sobre los temas que tengan dudas.

Para la comprensión del texto se describirá un concepto que se utilizará a lo largo del texto el cual es *ecología de aula*. Se habla de ella como una metáfora para “describir la

complejidad de lo que ocurre en el aula” (Salinas, 2017. pág.32) ya que al ser un ambiente tan diverso que cuenta con muchos actores, se forma un ecosistema en la sala de clases y cada sala es un ecosistema diferente, que depende de diversos factores como la multidimensionalidad, simultaneidad, inmediatez, impredecibilidad, publicidad e historia (Doyle, 2006, citado en Salinas, 2017).

Con este concepto claro y el contexto para leer el escrito es que a continuación se detalla el procedimiento para la elaboración de esta indagación y posteriormente para el análisis de los datos recogidos.

Metodología

Este seminario se trabajó utilizando la aproximación metodológica de indagación narrativa de aula, basada en Salinas (2017). La indagación narrativa del aula “Indica la comprensión del aula escolar como *experiencia*, lo que nos lleva a que la indagación narrativa de aula debe considerar los elementos de continuidad e interacción que constituyen las aulas escolares y sus situaciones curriculares” (Salinas, 2017, p. 39. Énfasis en original).

Esta indagación se llevó a cabo durante mi práctica profesional la cual consiste en estar en un establecimiento educacional durante doce semanas, realizando la implementación de clases a un curso en la asignatura de ciencias naturales y en jefatura de curso. Esta práctica es guiada por dos docentes en el establecimiento, uno en el área de ciencias y uno en el área de jefatura, se trabaja de la misma forma en la universidad con un docente tutor para el área de ciencias y otro docente tutor para el área de jefatura. En este caso el establecimiento es una escuela ubicada en Pudahuel de cursos mixtos, cuenta con un curso por nivel donde trabajé específicamente con el 7mo básico en donde habían estudiantes de entre doce a quince años. La implementación de clases lleva un proceso previo el cual es la planificación de la unidad, seleccionando el

contenido, las habilidades y actitudes a trabajar; en este caso se realizó un proyecto de integración trabajando el contenido de clima en conjunto con las asignaturas de tecnología y lenguaje, potenciando el trabajo en grupo y la comprensión lectora. Es además en este curso donde se trabajaron los tópicos correspondientes a jefatura de curso, este hecho potencio aún más el dar cuenta del desarrollo de mi identidad docente al estar en constante contacto con los estudiantes, ya que nos veíamos en ciencias naturales, el horario de jefatura, y la bienvenida diaria de diez minutos a las ocho de la mañana.

Para tener registro y trabajar con la indagación narrativa de aula, levanté notas de campo previas a mi implementación de clases considerando los factores de ecología de aula y realicé un relato escrito semanalmente de las clases implementadas en ciencias naturales durante esa semana, usando la técnica pomodoro en sesiones de seminario de título, guiada por el profesor guía del seminario. Las notas de campo contenían información como fecha, la asignatura en que ocurría que podía ser ciencias naturales u orientación/consejo de curso; y observaciones tanto objetivas como subjetivas, lo cual permitió registrar las situaciones y así fijarme claramente en elementos de la ecología de aula que se daba.

Como se mencionó previamente se trabajó con la técnica pomodoro la cual tiene como objetivo “ofrecer una herramienta o proceso sencillo para mejorar la productividad (la propia y la del equipo)” según Cirillo (2020, pág.23). Es una técnica en que se trabaja ciertos minutos de tiempo y se descansa menor cantidad de minutos de tiempo. Por ejemplo trabajar veinte minutos y descansar cinco; tiene diversos beneficios como lograr un alto grado de concentración, y en mi caso la más importante, “Mejorar la atención y la concentración gracias a que reduce las interrupciones” Cirillo (2020, pág.23) . Gracias a esto podía sentarme esos minutos y solo

dedicarlos a esta escritura, sin pensar en otros quehaceres, pudiendo trabajar con enfoque cien por ciento en la escritura.

Para complementar la información y tener una mirada externa sobre mi identidad docente, solicité a los docentes guías de ciencias naturales, jefatura y la docente de lenguaje (ya que son las personas que me vieron desenvolverse en el aula) y a los estudiantes completar un instrumento de encuesta, con afirmaciones a valorar con una escala Likert, donde debían marcar “Si”, “Más o menos/ A veces”, “No” a las afirmaciones que estaban reunidas en tres categorías: “Atributos personales”, “Prácticas en la sala” y “Contenido”. Si bien los dos instrumentos eran similares, el lenguaje se adaptó por claridad en docentes y estudiantes.

En la siguiente sección se presentan los resultados obtenidos de la investigación por medio de cuatro relatos.

Resultados

Los resultados de esta indagación están expresados en forma de relatos, en este caso cuatro, que están escritos en forma cronológica a lo largo de este año y tienen títulos de distintas formas de agua para representar la metáfora de “cambio de estado” que mencioné previamente a través de ellos. Si bien en todos se habla de cuerpos de agua, la napa subterránea indicaría el trasfondo e incluso un poco de contexto de mi decisión de ser docente de ciencias, en específico biología y química. El iceberg indicaría la rigidez y luego avanza a cuerpos de agua más fluidos indicando este cambio la “fluidez” que interpreto en mi cambio de identidad docente.

“Napa subterránea”

Para dar un poco de contexto debo contar un poco de mi historia con la ciencia, ya que es gracias a ella que estoy aquí. Mi madre es profesora de ciencias naturales por lo cual en mi casa siempre hubo conversaciones en torno al actuar pedagógico en el aula, o sobre la naturaleza y

nuestro entorno. Nunca le di importancia, pero a medida que fui creciendo me fue gustando cada vez más un área de las ciencias. Así fue que tomé, cuando estaba en 2do medio y me hicieron elegir un electivo para el año siguiente, el electivo de Biología. Escogí esto porque, si bien mi primera elección era física, no tenía muchas habilidades para esa área en específico. Con química es una relación distinta porque creí en mi educación media nunca entenderla, pero al llegar al preuniversitario -una escuela extraescolar de preparación para la prueba de selección universitaria- me di cuenta que esta creencia era debido a la forma de trabajo de mi docente en el establecimiento, ya que había mucho contenido que ella no nos había transmitido, solo realizaba trabajos prácticos que no abaracaban todo el contenido, sin embargo en el preuniversitario la modalidad era completamente opuesta y mi docente en ese lugar interactuaba con nosotros sacándonos a la pizarra y preguntando, no solo con tareas, es por eso que siento que en el preuniversitario yo aprendí lo que muchos iban a reforzar.

Es así que comienza mi camino por las ciencias y este amor en específico por la biología. Al dar la Prueba de Selección Universitaria -requisito para entrar a la universidad- aún no sabía qué quería estudiar, aunque sabía que mis habilidades eran para pedagogías, gracias a una orientadora postulé a esta carrera bidisciplinar, ya que con la doble disciplina podría tener mejores oportunidades en el futuro. En el camino fui mejorando mi relación con la química, aprendiendo muchas cosas y el porqué de las mismas, por ejemplo el porqué las fórmulas se escriben generalmente con el subíndice más bajo, o que es la termodinámica y cómo afecta a los componentes químicos; al comprender como se relaciona con biología además me gusto más aún. Por esto mismo que este año utilizando las herramientas pedagógicas desarrolladas en los cursos de didáctica es que traté ambas asignaturas en ciencias naturales, el primer semestre enseñé sobre gases y el segundo semestre sobre clima.

El primer semestre al enseñar sobre gases creo que no fue tan dinámico, porque las primeras clases fueron expositivas. Es decir yo me paraba adelante con una presentación y expliqué lo que eran los gases y sus características, para que luego mis estudiantes, con experimentos, aprendieran sobre las leyes que los rigen, viendo qué factores estaban presentes y que pasaba con el otro cuando uno aumentaba o disminuía. Al inicio de la implementación pensé que estaba muy bien planificado porque habían clases expositivas como las que había tenido yo durante mi escolaridad pero además experimentos que les gustarían para luego yo reafirmarles lo que descubrieron, de esa forma podrían aprender muy bien. Pero al terminar me dí cuenta que no fue así, que el aprendizaje puede quedar un tiempo por escucharlo pero no será significativo. Es por eso que hubo un cambio pedagógico, sumado al cambio de mi identidad para el segundo semestre.

El segundo semestre fue mucho más dinámico, ya que planifiqué la unidad como un proyecto integrado con tecnología y lenguaje, pensando en que los estudiantes debían cuestionarse y encontrar las respuestas a diversas preguntas a lo largo de la unidad. Desde el inicio, para conocer el tema, tuvieron que hacer una investigación observando factores climáticos como si hay presencia de nubes o gotitas, luego con ayuda de un vídeo identificar lo que observaron como nubosidad o precipitación. De esta forma trabajé a lo largo del semestre, permitiendo que se cuestionaran sobre el clima, como por ejemplo el por qué estábamos en Noviembre y aún no hacía tanto calor, o que en Abril no estaba tan frío como años anteriores. Así busqué que tomaran conciencia sobre el daño que habíamos provocado los seres humanos en el planeta. Todo esto por medio de videos, lecturas y trabajo práctico, ya que al ser un proyecto integrado con tecnología pudieron vivenciar y crear ellos mismos un ecosistema para una planta

en un terrario, dándole un clima específico y creando las condiciones para ello. Finalmente cambiaron esas condiciones emulando el cambio climático que vivimos actualmente.

Quedé muy tranquila al escuchar que muchos de ellos se dieron cuenta de que había que tomar acciones, como por ejemplo comenzar a reciclar para ayudar a cuidar el agua y no malgastarla sabiendo que se podría acabar; con esto logré notar que hubo un aprendizaje significativo para ellos con respecto al tema del clima.

“Iceberg”

Al iniciar la carrera de pedagogía seis años atrás y hasta hace un año aproximadamente recuerdo haber dicho tanto para mí como para mi gente más cercana “pobre de aquel que me diga tía, yo soy profe, no soy tía de nadie” y con esta mentalidad inicié mi práctica intermedia en el establecimiento, lo primero que haría sería establecer las reglas y decir que soy pesada para que así no se “pasen para la punta”, ya que al ser consciente de que soy mujer, baja y haber escuchado en repetidas ocasiones que me veo más joven de mi edad debía marcar un límite y que no pensarán que podían ignorarme y hacer lo que quisieran.

Desde estas situaciones nace la “profe Belén”, quizás mi primera identidad docente, creada a partir de mis experiencias desde una perspectiva externa, ya que se da viendo a mis profesores durante mi educación escolar, viendo a gente cercana siendo docentes e incluso por mis ideas preconcebidas, tanto de la carrera como de los estudiantes, ya que al ingresar a la carrera yo decía que no podría estar con niños pequeños, que para eso hay que tener mucha paciencia que yo no tengo. “Yo estoy con los grandes porque no dan tanto problema” es una de las frases que decía, o “los chicos se hacen problema hasta porque lo miro feo, los grandes no”. Todos esos prejuicios formaban parte de esa identidad docente. Además, gente cercana a mí es docente, por lo cual conocía ambas caras de la moneda, es decir el trabajo en aula y el trabajo

que hay detrás, como la revisión y creación de material evaluativo, planificaciones, entre otros. Lo anterior, en conjunto con los comentarios peyorativos que la sociedad tiene sobre esta profesión, me hicieron renegar de mi vocación por un tiempo.

Al llegar al establecimiento de práctica me presenté con los estudiantes y causé el llamado “efecto visita”, ya que, a pesar de saber mi nombre y yo sentarme al fondo de la sala para observar la clase sin interrumpir, muchos estaban muy curiosos y miraban hacia atrás queriendo saludarme, lo cual intenté ignorar e incluso les decía “la clase está adelante”. Además, al final de esa clase solicité sus nombres a cada uno de los estudiantes y los registré según el orden en que se sentaban, para que así no se me olvidaran ya que con ellos trabajaría al menos los tres meses del primer semestre. Esa primera clase comencé a tomar notas de campo y lo primero que me percaté fue percibir la sala muy ruidosa y desordenada, lo cual es lógico al haber sido educada en un modelo conductista por quince años. Por decir un modelo conductista me refiero a un modelo donde los estudiantes se mantienen sentados en silencio y solo tomando atención a las clases expositivas dictadas por el docente, donde si se come o se hace ruido es “penalizado” o “castigado” por el docente a cargo.

Durante ese tiempo de observación traté de no conversar mucho con los estudiantes para no interrumpir su comportamiento “natural” y así poder tener datos lo menos manipulados posible sobre su ecología de aula, y así crear actividades para mi implementación. Al comenzar mi implementación en el primer semestre, recuerdo haberles dicho ciertas normas para las clases en que yo estuviera con ellos y algo fundamental que fue: “yo seré como un espejo, si ustedes se portan bien yo también me portaré bien con ustedes, pero si se portan mal yo también lo haré”. Bajo esa premisa trabajé todo el semestre, siendo tranquila y seria con ellos durante la clase de ciencias, pero un poco más relajada en orientación/consejo de curso ya que intentaba llevar

actividades que los motivaran a conversar sobre sus emociones y sentimientos. Por esto mismo es que generalmente les llamaba la atención solo cuando mi voz no se escuchaba por el bullicio o no veía avance con el trabajo escolar, específicamente en ciencias naturales.

Este intento de mantenerme fría y seria me llevó a tratarlos con distancia, ya que esa era la forma de marcar límites igual como lo hicieron mi profesores durante mi educación escolar. Además intenté replicar normas como que nadie podía pararse ni conversar, realizando las clases expositivas, pero eso me llevó solo a recibir el mismo trato por su parte de distancia. Ello provocaba una mala comunicación de ellos conmigo y viceversa, ya que no explicaba en detalle las actividades asumiendo que ellos sabían y ellos no preguntaban por esta frialdad.

“Lago”

Poco a poco las cosas fueron cambiando y la relación con los estudiantes fue cada vez más cercana, al verlos cada día en la mañana y en esos momentos no estar tan seria como durante la clase de ciencias los estudiantes interactuaban más conmigo, y es así que fuimos formando un lazo de confianza donde con solo verlos podía percatarme con que ánimo venían, si venían con cara de enfermos, con sueño por no haber tomado desayuno o contentos. Confiaban en mí al nivel de contarme quién les gustaba o con quién estaban pololeando, cosa que yo consideraba un poco adelantado a su edad (doce a quince años) pero solo los escuchaba y reaccionaba con sorpresa como ellos esperaban.

Pasó el primer semestre y llegaron las vacaciones de invierno, descanso que se sintió pasar muy rápido. Al volver al segundo semestre me llevé una sorpresa al ser recibida con abrazos por parte de los estudiantes, no me lo esperaba debido a esta frialdad mencionada. Me cuestiono la razón de ese recibimiento ya que creía haber sido bastante estricta con muchas cosas durante el primer semestre y que eso no me permitió una buena relación con los estudiantes, pero

no le doy más vueltas. Sin embargo me hizo sentir muy querida, tanto por los estudiantes como por el establecimiento en general. Esto me permitió darme cuenta de que al volver ya no era una desconocida, ya era la “tía Belén” como me decían todos. El ambiente era más relajado y tranquilo al ya conocernos, sentía que podía ser más transparente con ellos, mostrarme como soy. Ya no me importaba que supieran cuestiones personales, como mi edad, estatura, estado civil, entre otros. Comencé también a dar más valor a sus decisiones, ya que sabía que podían ser responsables. Bajo esa premisa es que elaboré un trabajo grupal y varios en parejas durante las clases. La unidad que se trabajó fue la llamada “Que la fuerza te acompañe” usando el tópico de clima, dentro del cual se habló del cambio climático, para ello confié en que ellos formaran grupos de trabajo para la realización de un terrario, de esta forma trabajarían mejor que si yo los hubiera designado.

Al darles esta confianza noté que los estudiantes se dieron cuenta que yo veía algo diferente en ellos en comparación a otros docentes. Con el paso de las semanas notaba que podíamos reírnos, que me preguntaban si estaba bien cuando un día llegaba con el ánimo un poco bajo, cosas que no esperaba que me sucedieran ya que yo pensaba que tendría un trato más distante con ellos. Un día clave en que me di cuenta de que ellos me veían diferente a como yo lo hacía fue a fines de octubre, cuando casi finalizando la unidad llega una estudiante al curso. Esta estudiante ya había estado en el establecimiento, se había cambiado y ahora volvía, por lo cual ya conocía a sus compañeros. Ese día bajé al patio ya que la sala estaba en el segundo piso de la escuela acompañando a los estudiantes a realizar una actividad de aniversario de la escuela. En este momento yo me presento con esta niña “nueva”, diciéndole “Yo soy una docente en práctica y estoy desde abril aquí, ya nos conocíamos con los chiquillos y nos llevamos bien porque ellos saben que yo soy pesada”, todo esto con cara seria. Un estudiante que estaba al lado me dice

riéndose “ay tía pero si eso es mentira” a lo que yo muy seria e impresionada le digo “¿Cómo que mentira?, es verdad, yo soy pesada con ustedes”. Ese era mi sentir debido a que la última semana no había sido una buena semana y no los había tratado como correspondía, sino que respondía de mala manera, a lo que otro estudiante también se ríe diciéndome “adonde tía, usted no es pesá’ si fuera pesá’ nos trataría mal y usted no es pesá’”. Al vivenciar esta situación comienzo a caer en un espiral de preguntas como ¿seré demasiado “blandita”?, ¿pensarán eso porque me están comparando con mi profesora guía?, ¿será porque me veo muy joven? Me fui pensando incluso si estaba mal que dijeran que yo no era pesada. Decidí entonces leer mis relatos sobre las clases implementadas y me doy cuenta que hay momentos donde esta “figura” de ‘pesada’, ‘estricta’ y ‘autoritaria’ se empieza a ‘desmoronar’.

La primera situación que leo tiene que ver mucho con mi apariencia física, y es que era el primer semestre, todo marcha bien, yo pensando que me veían como una persona autoritaria, estricta, que me veían más “grande” que ellos en todo aspecto. Cuando me piden que los acompañe a una actividad y deben bajar juntos, por lo cual les solicito que se formen y pasó por entremedio de ellos para lograr llegar adelante de la fila, en ese momento alguien me ve pasar por su lado y me dice “tía, ¿cuánto mide?” a lo que, sin saber qué decir para no perder esta figura formada, le comento “lo mismo que tú, más de un metro”. Por dentro me invaden preguntas y nerviosismo, pensando que al saber mi estatura no me “respetarían” como antes, cosa que en verdad no fue así, si bien comienzan a verme más de mi tamaño eso no varió las condiciones con las que trabajamos, solo se volvieron más curiosos hacia mi vida personal, cosa que les fui permitiendo al ver que el cambio tanto en ellos como en mí estaba permitiendo esta relación más cercana.

“Río”

Desde mi perspectiva yo era una profesora “pesada”, ya que soy estricta con muchas cosas, como con el trabajo en la clase, el uso del celular, entre otras cosas. Pero ¿cómo soy en verdad? Es entonces que planteó releer mis relatos sobre las clases, sobre las situaciones que pasaron y preguntarle tanto a los estudiantes como a los docentes guías del establecimiento el cómo me ven. Con ellos convivo diariamente y son quienes me ven desenvolverse en el aula de clases. Al inicio, no me movía con soltura en el aula porque me incomodaba un poco la presencia del docente guía, sentía que me juzgaba todo el tiempo, cosa que podía o no podía ser. Pero, al ir pasando el tiempo me sentí cada vez más en confianza y podía realizar mis clases como si no estuviera en la sala, relacionándome con los estudiantes de una forma más relajada y no tan protocolario como en un inicio sentía que debía ser. Entonces para evaluar cómo soy realmente como docente o mejor dicho como me ven las personas como docente es que elaboro este instrumento, con la finalidad de poder contrastar la visión que tengo yo de mí misma en este caso como “profe Belén” alguien estricta, estructurada rígida, y como me ven los estudiantes que era la figura con que me sentía cada vez más cómoda, es decir, “tía Belén” que será descrita con estos resultados.

El conjunto de afirmaciones del instrumento fue respondida por mis docentes guía en el establecimiento, que me vieron realizando clases dentro de la sala, y por los estudiantes que estaban en mi último día de práctica, que eran veinticinco. Al observar lo respondido en las escalas Likert algunas cosas me sorprendieron y otras no tanto, ya que como mencione antes tenía tres tópicos, de atributos personales, contenido y prácticas en el aula.

Al observar lo respondido por mis futuros colegas, que son tres docentes que me vieron en el aula en clases con los estudiantes, debo decir que hay ciertas cosas que no me sorprenden porque las he escuchado antes, pero otras en que me sorprenden porque pensé que la respuesta

sería diferente. Por ejemplo, al hacer un recuento y con la mayoría en cada criterio mencionan que dentro del aula tengo un manejo de grupo, soy respetuosa con los estudiantes mantengo las normas rígidas, tengo buenas reacciones, trabajo con modelamiento pero también soy rigurosa y transparente, trato a los estudiantes por su nombre, los escucho y trabajo a favor de los estudiantes haciendo cosas en la sala. Lo sorprendente es que en este ámbito mencionan que los trato acorde a su edad y tengo ideas creativas, ya que hay muchas actividades que yo he pensado que pueden incluso aburrir a los estudiantes pero lo hago para saber si le gustan ese tipo de actividades o definitivamente no. Además, en ocasiones sentía que los trataba más pequeños que la edad que tenían debido a la gran diferencia de edad que había entre ellos y yo.

Siguiendo con el ámbito de atributos personales mencionan que soy cariñosa y me río cuando es necesario, pero me sorprende que han dicho que no he cambiado, esto lo atribuyo a que solo se consideró el segundo semestre y no desde abril que fue cuando inicié, pero también puedo atribuirlo a que este fue un cambio lento que puede haber pasado desapercibido. En el ámbito de contenido mencionan que logré concientizar a los estudiantes con el cambio climático y comprometida con el medio ambiente. Me gustó leerlo, ya que era un logro que esperaba con los estudiantes.

Por otro lado, los estudiantes también respondieron, y hay ciertas cosas que me sorprendieron y otras que me dejaron tranquila. Por ejemplo, me deja tranquila que en los atributos personales mencionaron que soy amable y que me río cuando corresponde. Lo que me sorprende en este caso es que mencionan que no soy pesada, sino que soy simpática y que me he mantenido igual a lo largo del tiempo. Esa especie de “dismorfia” o poca claridad que tenía sobre mi identidad docente cada vez se va aclarando más.

Viendo el ámbito de contenido, los estudiantes se dieron cuenta de mi objetivo ya que la mayoría está de acuerdo en que hice saber que el cambio climático es real y que concientice sobre este mismo cambio. Esto me da cuenta de que en ellos hubo un cambio de pasar de ser algo que se habla en las noticias o la televisión a algo real que se debe tomar en serio, que debe ser mitigado para que no avance a la velocidad que lo está haciendo actualmente, esto a través del reciclaje por ejemplo; por otro lado también mencionan que ejemplifico las actividades antes que la realicen ellos para que sepan lo que espero que ellos logren.

Viendo el ámbito de prácticas en el aula, me doy cuenta que los estudiantes en su mayoría opinan que las normas se mantienen generalmente, pero se pueden cambiar en caso de ser necesario, que trato a los estudiantes por su nombre y los escucho, que pienso en los gustos e intereses de los estudiantes, que muestro como se hacen las cosas para que luego lo realicen los estudiantes, que doy espacio a que tomen sus decisiones y sean creativos en sus trabajos. Lo que me sorprende son aspectos como que no grito y que los trato acorde a su edad, porque si bien no fue habitual en mí en algún momento de sobrepaso les pedí que se sentaran con voz muy fuerte, cosa que para mí fue gritarles, o por ejemplo sentí en muchas ocasiones que los trataba como niños más pequeños al ver esa diferencia de edad entre nosotros.

A pesar de todas estas cosas que me sorprendieron, rescato que ellos ven cosas muy buenas en mí, como el reírse cuando corresponde, ser amable, ejemplificar antes de demandar acciones, y que si bien hay normas, éstas pueden cambiar si la situación lo amerita, hecho que demuestra este cambio de rigidez a fluidez que se dio durante este año. Es así que se forma una identidad docente con mejores características y que se adapta a las situaciones según sea necesario; es decir ya teniendo un grado de fluidez sin tanta rigidez como lo era previamente.

“Mar”

Luego de leer los resultados de percepción que tienen mis colegas y estudiantes, y de hacer una introspección cursando mi último semestre y realizando mi práctica profesional en una escuela básica, mi visión sobre mi propia identidad como docente había cambiado. Ya no era la “profe Belén” sino que era conocida por los estudiantes como la “tía Belén” al terminar la práctica. Me doy cuenta que esta etiqueta ya no me molesta como pensaba que lo haría, sino que más bien me provoca ternura y cariño, como si gracias a eso fuera mucho más cercana a los estudiantes y de esa forma pudiera crear actividades que les llamen la atención. He podido notar la diferencia entre límites y lejanía con los estudiantes, y así construir una relación más cercana con ellos.

Esto es lo que me pasó el primer semestre, que realicé una mini-encuesta a mano alzada preguntando si les gustaron las actividades, donde me dijeron honestamente sus puntos de vistas mencionando que les gustó y que no de todas las actividades preparadas. De a poco fui manteniendo los límites pero reduciendo la lejanía, ya que no eran conceptos sinónimos como creía antes de iniciar la práctica en el establecimiento. Esto me permitió relacionarme con los estudiantes de mejor manera y tomar en cuenta sus intereses para las futuras actividades. Entre ellas estuvo el trabajo en grupo para la creación de un terrario, que tuvieron la responsabilidad de cuidar y luego emular en su interior el cambio climático. También están los trabajos en pareja y las actividades más experimentales, por ejemplo, el que al inicio de la unidad tuvieran que ir al patio a observar factores atmosféricos como nubosidad, precipitación y luego ellos mismos encontrar la respuesta por medio de videos como les gustaba. Realizar la clase sobre fenómenos meteorológicos en base a videos y conversación con preguntas guiadas.

Todo esto me permitió salir del establecimiento y culminar mi práctica muy feliz y tranquila, pero con mucha tristeza por ese lazo creado, lazo que se notó cuando una semana

después de retirada del establecimiento fui invitada a la revista de gimnasia y llegué de sorpresa a ver a los estudiantes, quienes sin dudar lo me abrazaron de forma grupal. Tuve incluso que volver a ordenarlos y que se sentarán en sus puestos porque había otro curso presentando. Fue un momento muy gratificante donde los estudiantes me preguntaron si podía volver e incluso si podía ir al paseo de fin de año con ellos. Esto no sucedió por diversos factores personales, pero el solo hecho de haber sido invitada y de haber tenido ese recibimiento me hace muy feliz porque significa que hice algo significativo para ellos en su momento.

Discusión y Conclusiones

Al iniciar la escritura de este texto estuve conflictuada al no saber si podía ser tan personal o autorreferente, pero al ir escribiendo me sentí cada vez más propia y más segura, logrando así este escrito sobre mi identidad docente y como esta se vio modificada por mi experiencia en la práctica. Logré visualizar ese cambio de convicciones y de actitudes que ni yo había notado, dilucidando de forma clara la figura que mostraba a los estudiantes y a los colegas que es una figura amable, según lo recogido en el instrumento sobre la percepción de mi identidad y en los relatos creados.

Al tomar los resultados del instrumento, me doy cuenta que este cambio no fue tan visible frente a los estudiantes y a mis colegas como yo creía que era. Fue un cambio más bien interno que se fue externalizando de a poco a lo largo del tiempo, quizás con sutilezas que pasaron desapercibidas o que no hicieron un comparativo pensando en abril cuando nos conocimos hasta ahora, si no que solo pensaron en el inicio del segundo semestre hasta ahora.

Si me pongo a pensar en la metáfora que yo misma creé al inicio de este escrito, creo que este cambio de estado de fusión -sólido a líquido-, y el cambio en el grado de fluidez de los cuerpos de aguas mencionados en los relatos se dan siempre, ya que al llegar a un

establecimiento nuevo uno podría querer mostrar cierta rigidez con las normas, o por ejemplo uno llega a un curso de una forma más lúdica y eso les aburre o no es lo que esperan y se debe volver a la rigidez mencionada. Y estos cambios pueden ser tanto en el orden que yo los viví o a la inversa, ya que como se hablaba al inicio la identidad docente y la identidad personal dependen de diversos factores tanto internos como externos a la persona, y entre ellos hay muchos factores de la ecología de aula, por lo tanto la identidad no es algo fijo ni inamovible, sino que más bien es algo muy dinámico que va a variar a lo largo de la carrera profesional. Pero vale decir que la rigidez es un factor que juega en contra, ya que se habla de la ecología de aula como un proceso muy dinámico, por lo cual para poder tomar decisiones de buena manera y manejarlas de acuerdo a lo esperado se necesita tener menos rigidez y más fluidez, acorde a la que se da en el aula. Esto se da por los múltiples factores, en este caso el más destacable la multidimensionalidad que menciona Doyle (2006) definida como “ocurre una gran cantidad de eventos y tareas en las aulas. Un aula es un espacio atestado en el cual muchas personas con diferentes preferencias y habilidades deben usar un restringido conjunto de recursos para cumplir con un amplio rango de objetivos sociales y personales.” Al estar todas estas personas diferentes con tantas tareas diferentes implica cierta reestructuración frente a las posibles tareas, situación que no pasaría con una rigidez total como se hablaba en un inicio.

Eso si nos vamos al lado externo, pero si se observa el lado interno de la persona llegamos a que la identidad personal también tiene un papel muy importante en la identidad docente, ya que si bien se habla de más fluidez, eventualmente hay situaciones que pueden requerir más rigidez y si la identidad propia de esa persona es muy estructurada puede que no reaccione como se necesita en momentos de rapidez como situaciones inesperadas como podría ser el malestar de algún estudiante, un incendio, etc. Cosa que también puede pasar a la inversa,

es por eso que siempre debe haber un balance y una variación tanto en la identidad docente como personal, dependiendo de diversos factores tanto internos como externos.

Para cerrar este escrito me resuena mucho la siguiente frase: “la identidad docente no es algo que se fija ni se impone, sino que se negocia a través de la experiencia y el sentido que se le da a esa experiencia.” (Vanegas & Fuentealba, 2019, pág. 6). Si bien en este momento puedo dilucidar esta figura de cómo me observan en la labor docente tanto mis futuros colegas como mis estudiantes, que vale decir es muy distinta a como yo pensaba que sería, comprendo que esta puede variar con el paso de los años, puesto que como se leía al inicio la identidad depende de muchos factores, entre ellos el contexto, la edad y la mentalidad; esto podría afectar de forma positiva o negativa eventualmente en mi identidad pedagógica convirtiéndome así nuevamente en la “profe Belén”, una persona gruñona, estricta, seria y aburrida o bien mantenerme tal cual como estoy ahora.

A mi parecer este tema de la identidad docente va más allá de la pedagogía en alguna asignatura y es visible en la pedagogía en general. Se trata de la forma de ser de cada quien dentro del aula, que aunque sea profesora de Biología y Química, primero va el hecho de que soy profesora. Por eso considero tan importante tener claridad en la identidad docente propia de cada quién. Mi responsabilidad como docente va primeramente con los estudiantes, saber que son personas con las que estamos trabajando y que esas personas están a nuestro cargo y debemos responsabilizarnos y ayudarlos en lo más que se pueda y para eso debemos tener la identidad clara. Esta claridad a su vez me permite “situar el sentido de la asignatura alrededor de considerar la vida de la clase, y de cómo esta vida puede ser captada, alentada y cuidada.” (Contreras & Paredes, 2019).

Para finalizar debo decir que este tema es hablado en la literatura como una inquietud de profesores en formación como menciona Vanegas & Fuentealba (2019) La práctica permite identificar las formas de negociación que hace el profesor en formación de su identidad personal dentro de contextos externos (Beauchamp & Thomas, 2010; Pillen et al., 2013; Thomas & Beauchamp, 2011). Ya que el encontrar la identidad de cada quien es un proceso por el que pasan todos los docentes en formación, quizás unos cambian más otros menos, pero esto siempre se observa cuando se llega a la práctica y se encuentra con la ecología de aula. Este escrito sirve para contrastar expectativas del ser docente con la realidad, evidenciar un cambio en las convicciones y creencias propias en función del despliegue ecológico de aula. En mi caso, por ejemplo, este despliegue tiene que ver mucho con la rigidez-fluidez, ya que durante la práctica y estando en la sala es que pude dimensionar el grado de responsabilidad que tenemos con los estudiantes y como ellos mismos varían nuestra identidad docente. Percibo que en este caso ellos me formaron y me hicieron cambiar las convicciones que tenía. Pero no son el único curso que tendré a mi cargo y quizás en un futuro otro curso me haga aprender otras cosas y así seguir modelando mi identidad docente.

Referencias

- Cirillo, F. (2020). *The Pomodoro Technique* (1.^a ed.). Editorial Planeta, S. A. Traducido por Monserrat Asensio, 2020
- Contreras, J., & Paredes, A. (s. f.). Un sentido narrativo de la didáctica. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 29-46.
- Echavarría, C. (2003). *La escuela un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), pp. 145-175. Recuperado de

<https://www.redalyc.org/pdf/773/77310205.pdf>

Kaddouri, M., & Vandroz, D. (2008). Formation professionnelle en alternance: quelques tensions d'ordre pédagogique et identitaire. En E. Correa, C. Gervais, & S.

Rittershaussen (Eds.), *Vers une conceptualisation de la situation de stage: explorations internationales* (pp. 23-42). Montreal: CRP.

Martinic, S., Huepe, D. & Madrid. A. (2008). *Jornada escolar completa en Chile. Evaluación de efectos y conflictos en la*

cultura escolar. Dialnet.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2602524#:~:text=La%20Jornada%20Escolar%20completa%20es,la%20calidad%20de%20los%20aprendizajes>

Salinas, I., Gonzalez, N. & Fernández, L. (2017). *Indagación Narrativa de Aula: casos de innovación en educación científica*.

Traducción libre del original: Doyle, W. (2006). Ecological approaches to classroom management. En *Handbook of classroom management: Research, practice, and contemporary issues*.

United Nations. (2023). *La educación es la clave para abordar el cambio climático* | Naciones Unidas.

<https://www.un.org/es/climate-change/climate-solutions/education-key-addressing-climate-change#:~:text=La%20educaci%C3%B3n%20puede%20lograr%20que,c%C3%B3mo%20adaptarse%20al%20cambio%20clim%C3%A1tico>.

Vanegas, C. & Fuentealba, A. (2019). *Identidad profesional docente, reflexión y práctica*

pedagógica: consideraciones claves para la formación de profesores. Perspectiva
educacional, 58(1).

<https://doi.org/10.4151/07189729-vol.58-iss.1-art.780>